

norama expuesto, Contreras explora posibles vías de salida para la situación diagnosticada. El capítulo finaliza con unas reflexiones sobre los siguientes puntos: el cristianismo es la religión de la razón y la libertad; a la generación del 68 le queda poco tiempo en el poder; el cristianismo aún derriba muros, y cristianismo y choque de civilizaciones (pp. 261-270).

El libro trata temas transcendentales, con reflexiones filosóficas de gran calado,

más allá del simple análisis político. Quizás lo menos elogiabile sea su título, en cierto modo ambiguo, y que puede hacer pensar en una obra que pretende conciliar cristianismo e izquierda. No es el caso. En todo caso, estamos ante una obra dirigida al público general que aporta interesantes argumentos frente a las falacias del relativismo.

Esther GARCÍA

Sarah E. CUPP, *Losing Our Religion. Why The Liberal Media Want to Tell You What to Think, Where to Pray, and How to Live*, New York: Threshold Editions, 2011, 269 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-1-4391-7644-3.

La autora es una conocida columnista política en Estados Unidos y comentarista habitual en cadenas televisivas como MSNBC, CNN, C-SPAN y FOX. Colaboradora de *New York Daily News* y *The Daily Caller*. Ella se presenta como atea, pero plenamente consciente de que los fundamentos de la nación y la sociedad americanas son judeo-cristianos.

Para captar adecuadamente la densidad y la fuerza de la información y los argumentos aportados por la autora, hay que tener muy presente desde el principio una serie de datos básicos. El ochenta por ciento de la sociedad americana es cristiana. El noventa por ciento es creyente. Sólo el diez por ciento es no creyente. Escuchar la voz de esa inmensa mayoría y tratarla adecuadamente es tarea ineludible de una auténtica democracia.

Desde hace unas pocas décadas, y con especial virulencia en los últimos años, se da un fenómeno curioso. Un amplio sector de los grandes medios de comunicación del país ha adoptado una actitud de clara hostilidad hacia los cristianos y el cristianismo, poniendo en marcha lo que la auto-

ra denomina una revolución cuya finalidad sería deponer a Dios y silenciar la América cristiana para siempre. Un grupo de personas, representantes de un ámbito social absolutamente minoritario, dominan y utilizan grandes medios de comunicación para atacar, mofarse, o simplemente tratar de apartar del escenario social a la gran mayoría. La libertad de prensa se ha transformado en poder, un poder que en muchas ocasiones se ha convertido en una herramienta de opresión. Para Cupp todo esto pone en riesgo la esencia misma de la libertad y la democracia.

Según la autora, los medios liberales, con su modo de actuar, transmiten los siguientes mensajes: a) Los valores judeo-cristianos que estructuran las bases de la democracia americana deben ser totalmente eliminados, porque una reducida minoría los considera discutibles; b) La tolerancia religiosa es algo crucial para la salud y el éxito de cualquier democracia, pero no cuando se aplica a la gran mayoría; c) Una prensa fuerte, limpia y objetiva es mejor para la libertad que una hostil, tendenciosa y corrupta, pero no en el caso de que la ob-

jetividad deba afectar a los impulsos ideológicos de los medios; d) Los representantes de nuestra cultura deben valorar todo trabajo bien hecho, a no ser que ese trabajo sea realizado por cristianos; e) Educación y decencia son instrumentos prescindibles cuando los valores de la ciudadanía se enfrentan («*compete*») con los valores seculares de la prensa.

Para la autora resulta claro que se ha producido una clara sinergia entre este reducido grupo social (una élite) y el actual presidente de la nación. Gestos como el tratar a nivel de paridad a los creyentes y a los no creyentes en su discurso inaugural; el exigir la retirada de todos los símbolos cristianos en su visita a la Universidad Católica de Georgetown, etc., fueron aplaudidos, a la vez que tratados con la discreción necesaria para que no se dañara su imagen ante un amplio sector de la población.

Constata la autora que esa élite ideologizada y pagada de sí, ha demostrado muchas veces haber perdido todo contacto y «química» («*out of touch*») con la gran masa popular. Así se explica el desconcierto que experimentan al observar el repetido éxito de publicaciones y programas de claro contenido cristiano, mientras que las audiencias de los medios que manejan van disminuyendo.

Cupp se lamenta de que haya pocos reporteros que relaten sucesos ordinarios y positivos del modo de vivir su fe los cristianos. Lo que más abunda, por desgracia, son escritores de opinión sobre temas reli-

giosos, con una clara antipatía, cuando no odio, hacia los cristianos. Basta ojear publicaciones como *New York Times*, *Washington Post*, *Los Angeles Times*, *Newsweek* y otros, para darse cuenta de esta realidad.

El libro contiene una clara llamada a una reacción constructiva de esa vasta mayoría de los ciudadanos. No se trata tanto de hacer bloqueo a esos medios, como de conocer bien lo que dicen (y cómo lo dicen) y difundirlo, para hacer a la gente consciente de la situación. Y por supuesto, rebatir los argumentos esgrimidos de todos los modos posibles y usando todas las técnicas y medios de comunicación posibles. Hay que hacer frente a esos medios, pues ya no son fiables en absoluto.

La obra tiene una serie de apéndices. Se incluyen algunas entrevistas muy interesantes a gente de la talla de Dinesh D'Souza, Newt Gringrich y otros. Hay también una selección de textos, con afirmaciones de periodistas y otros integrantes de esos medios de comunicación liberales, muy sustanciosos, tanto por lo que dicen como por el modo de expresión, que a veces llega a la rudeza. No hay que olvidar que esa élite se considera educada, limpia y sofisticada.

Pienso que estamos ante un libro realmente interesante. Hace una aportación de datos sobreabundante, que muestra a las claras muchos prejuicios de los grandes medios liberales americanos y, en gran medida, los desmonta.

José BERNAL